

Tramas de bienestar, membresía y sujetos políticos: La Organización Tupac Amaru en el norte argentino.

Virginia Manzano*

RESUMEN: Este artículo analiza el papel de movimientos sociales en la creación de trabajo mediante políticas públicas en el contexto de “gobiernos progresistas” en Argentina. Estudia antropológicamente a la Organización Barrial Tupac Amaru en la provincia de Jujuy para examinar cómo esos puestos de trabajo impactan en la economía política regional y cómo se inscriben en una trama de bienestar compuesta de vivienda, salud, educación y recreación. Se atiende a la reclamación de derechos de ciudadanía social así como a la constitución de membresía y subjetividad política. Se sostiene que la Organización Barrial Tupac Amaru expresa una forma de apropiación colectiva de parte del excedente social concentrado y redistribuido a través de políticas públicas. Apropiación que se sostiene en la lucha y en el trabajo colectivo. Asimismo, prácticas pedagógicas, terapéuticas y estéticas producen a los sujetos como sujetos colectivos, quienes tendrán derecho a los bienes creados como parte del colectivo.

Palabras claves: Trabajo, bienestar, sujetos colectivos

ABSTRACT: This article analyzes the role of social movements in order to create job through public policies in the context of progressive governments in Argentina. It is based on the results of ethnographic work with the members of the Organización Barrial Tupac Amaru in Jujuy province. Examine how jobs created impact on the regional political economy and how they are part of a frame composed of welfare housing, health, education and recreation. It serves claim social citizenship rights as well as the constitution of membership and political subjectivity. It is argued that the Organización Barrial Tupac Amaru expresses a form of collective ownership of part of the social surplus concentrated and redistributed through public policies. Appropriation that is held in the struggle and collective work. Pedagogic, therapeutic and aesthetic practices produce subjects as collective subjects who are entitled to the assets created collectively.

Keywords: Work, welfare, collective subjects

Introducción

Los movimientos sociales protagonizaron múltiples formas de protesta en oposición a políticas de orientación neoliberal en América Latina durante la década del noventa. Indígenas, campesinos, desempleados, mujeres y jóvenes se movilizaron contra la extracción de recursos naturales, la distribución inequitativa de la tierra, la falta de empleo y la carestía de alimentos. Estos movimientos contribuyeron a socavar las premisas sobre las que se habían erigido los gobiernos neoliberales de la región, abriendo el terreno para la emergencia de los llamados “gobiernos progresistas” del Cono Sur de América Latina (de Sousa Santos, 2010). Con ese adjetivo se califica a gobiernos que surgieron tras intensas movilizaciones populares, los cuales, más allá de sus acentuadas diferencias, se caracterizaron por aplicar políticas orientadas a revertir situaciones de pobreza y exclusión social producto de ajustes estructurales; por la recuperación de áreas del Estado privatizadas; y por la conformación de nuevos bloques regionales relativamente autónomos de la injerencia de Estados Unidos (de Sousa Santos, 2010).

En el caso de Argentina, la Organización Barrial Tupac Amaru se inscribe en esos procesos de orden más general que modelaron el trabajo, la vida y la vinculación política entre sectores populares. Esta organización se formó en el año 1999 en la provincia de Jujuy¹ como parte de la estrategia gremial de la Asociación de Trabajadores del Estado, enrolada en la Central de los Trabajadores de la Argentina, tendiente a organizar a las personas desocupadas en un contexto de elevados índices de desempleo en todo el país². Milagro Sala, en ese tiempo Secretaria Gremial de esa asociación sindical, se abocó a la tarea de organizar a los desocupados en distintos barrios de la capital jujeña mediante la provisión de copas de leche.

Hacia el año 2003, con el cambio de gobierno, la Organización Barrial Tupac Amaru creció notoriamente y se re-articuló como sujeto colectivo en función de la implementación de políticas públicas que promovían la asociación cooperativa para la construcción de viviendas y mejoramientos urbanos. A lo largo de diez años, sus miembros, mujeres y varones, construyeron 8000 viviendas en la provincia de Jujuy, proporcionaron equipamiento comunitario y organizaron una red de servicios sociales, educativos, sanitarios y recreativos, creando y regulando un número estimado en 5000 puestos laborales.

En tanto, los gobiernos del presidente Néstor Kirchner (2003-2007) y de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015) llevaron a cabo políticas tendientes a la recuperación del empleo formal, otorgando centralidad al trabajo como modo de inclusión y de seguridad de reproducción (Grassi, 2012). Así, buscaron incentivar el desarrollo industrial, el mercado interno y el acuerdo salarial entre cámaras empresarias y sindicatos únicos por rama de actividad reconocidos legalmente (Pérez y Natalucci, 2012). Entre los años 2003 y 2008 se crearon 4.2000.000 puestos de trabajo de los cuales 3.100.000 fueron registrados por las instituciones laborales (Armellino, 2012; Abal Medina, 2015).

A la par del incentivo y crecimiento del empleo formal, pervivió un importante sector de trabajadores informales, lo que indicaría una mutación más profunda del trabajo en el capitalismo global (Grassi, 2012), a la vez que la persistencia de situa-

ciones de heterogeneidad estructural (Kessler, 2014). Las intervenciones sobre este sector, inspiradas en una retórica del trabajo como productor de socialización y dignidad (incluyeron el desarrollo de programas de promoción del autoempleo (Grassi, 2012). Los destinatarios fueron, principalmente, aquellos beneficiarios de programas de transferencias condicionadas de ingresos³, muchos de los cuales formaban parte de movimientos de desocupados, como los integrantes de la Organización Barrial Tupac Amaru (Manzano, 2015).

El sector informal, aun bajo políticas de promoción del autoempleo, fue alcanzado parcialmente por protecciones asociadas a los trabajadores formales⁴ (Grassi, 2012). Esto es especialmente significativo, puesto que en Argentina el acceso a esas protecciones no sólo se relaciona con la seguridad social y el status mismo de trabajador, sino también con la integración social en términos de sujeto político. Durante los primeros gobiernos peronistas, el desarrollo industrial, la expansión del empleo y el reconocimiento institucional de los trabajadores organizados propagaron notablemente el rango de derechos asociados con la categoría y la condición de trabajador formal (Grassi, 2003). La misma definición de ciudadanía incorporó una visión de la clase trabajadora como fuerza social y política, es decir, traspasó el reconocimiento como trabajadores en la esfera de la producción y como individuos atomizados en el terreno político (James, 2010).

En este artículo me ocupo de dos dimensiones complementarias que atraviesan de un modo problemático al sector del empleo informal para analizar cómo las mismas han modelado la experiencia de la Organización Barrial Tupac Amaru. Una de ellas remite a la naturaleza de los puestos laborales creados en conexión con políticas públicas, la otra, a la constitución de membresía y subjetividad política.

En primer lugar, analizo cómo la Organización Barrial Tupac Amaru organizó y significó en términos de *trabajo digno* aquellos puestos laborales creados como parte de políticas públicas, atendiendo especialmente a la economía política regional. Al mismo tiempo, la noción de *bienestar*, que era esgrimida para fundamentar distinto tipo de prácticas, me permitió enfocar cómo esta organización integraba socialmente mediante el trabajo colectivo y producía una trama compuesta de prestaciones en salud, educación, recreación y deporte.

En un segundo momento, exploro la re-articulación de la Organización Barrial Tupac Amaru como sujeto político colectivo en intersección con esa trama de bienestar construida “desde abajo”. Una de las consignas más populares de esta organización sostenía: “¿Quiénes somos?: Tupac Amaru. ¿Qué queremos?: Trabajo, educación y salud. Vamos por más!!”. Esta consigna expresaba la afirmación de la Tupac Amaru como sujeto colectivo mediante la reclamación de derechos de ciudadanía social que, en términos de Marshall (1997), serían reclamos de bienestar económico, seguridad y participación en el patrimonio social de una determinada época. Sin embargo, antes que la consideración normativa de la ciudadanía como status y pertenencia a una comunidad nacional, me interesa recuperar el aporte antropológico al tema para tratar con experiencias vívidas que dan cuenta de constitución de membresía y subjetividad política en contextos específicos (Lazar, 2013a).

Los datos que dan cuerpo a este artículo provienen de dos instancias de trabajo de campo antropológico con integrantes de la Organización Barrial Tupac Amaru

en Jujuy, en octubre de 2014 y en junio de 2016 -dos meses en total-. Las estrategias metodológicas empleadas han sido la observación participante, la entrevista en profundidad y la recopilación de fuentes secundarias, tanto materiales escritos y audiovisuales producidos por la propia organización, como documentación correspondiente a entes oficiales o noticias publicadas en medios de comunicación de alcance local.

En el último apartado integro elaboraciones de orden conceptual y presento datos relativos a la situación de la Organización Barrial Tupac Amaru tras el cambio de gobierno nacional y provincial que sucedió en Argentina y Jujuy a fines del año 2015.

Trabajo y tramas de bienestar

La Organización Barrial Tupac Amaru se masificó paulatinamente cuando el gobierno nacional convirtió a una parte del movimiento de desocupados en objeto de políticas públicas que promovían la asociación cooperativa para la construcción de viviendas y mejoramientos urbanos. En el año 2003, se lanzó el Programa Federal de Emergencia Habitacional dependiente del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios que, según sus lineamientos, se proponía solucionar la emergencia habitacional y laboral, organizando a los beneficiarios de planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en cooperativas de trabajo para la construcción de viviendas.

En el marco de este programa, integrantes de la Organización Barrial Tupac Amaru construyeron en la zona de Alto Comedero, próxima a la capital provincial, 3000 viviendas; fábricas metalúrgicas, textiles, de bloques, adoquines y caños; un puesto de salud y el Centro Modelo Integral de Rehabilitación (CEMIR); canchas de rugby, fútbol y básquet; las escuelas primaria Bartolina Sisa y secundaria Olga Arédez; y un moderno centro cultural con salas de teatro y cine. En tanto el símil del Templo de Kalasasaya representaba el centro político y ceremonial, a cuyos pies funcionaba un parque acuático y otro con réplicas de animales prehistóricos.

Desde la perspectiva de los integrantes de la Tupac Amaru, las cooperativas habrían puesto en funcionamiento la economía provincial. El trabajo en esa organización habilitaba el acceso a bienes masivos de mercado, como electrodomésticos, ropa, calzado, entretenimientos infantiles o el consumo de comidas y bebidas en restaurantes cercanos a un área de concentración popular como era la antigua terminal de ómnibus de la ciudad de San Salvador de Jujuy. En este sentido, resulta pertinente citar parte del relato de Azu, una mujer de 30 años de edad a quién conocí durante mi estadía de campo en el año 2016. Azu había migrado en el año 2002 desde su pueblo natal en la puna jujeña llamado Cusi-Cusi hacia la capital provincial, asentándose en una de las márgenes del río Xibi-Xibi. Cuando estaba embarazada de su primer hijo se acercó a la sede de la Organización Tupac Amaru para solicitar alimentos, así fue como ingresó a la prestación de una copa de leche, luego trabajó en las obras de construcción de viviendas y finalmente trasladaron su puesto laboral al cargo de auxiliar de limpieza en la escuela primaria Bartolina Sisa. Durante nuestra entrevista, contaba:

Gracias a lo que trabajaba todo el día acá y tenía sueldo, yo le podía llevar a mi hijo a la feria, al parque. Le compraba zapatilla de marca a mi

hijo; le compraba juguetes, esos grandes de castillo, y me miraban así, salía mi hijo así con un camión, pero gracias a lo que trabajé. O sea que me dio la Flaca⁵ la oportunidad, yo cuando cobré mi primer sueldo, cuando vi así, jamás había recibido todo eso, cien pesos, cien pesos, cien pesos, lloraba y le decía a mi mamá: ‘¡mirá mi plata!’, y llorábamos con mi mamá porque jamás habíamos visto tanta plata junta. Bueno, ahora es común [se ríe]. Los domingos nos íbamos con mi mamá y mi nene a la feria de Campo Verde, o salíamos al centro, y salíamos a comer afuera en el restaurante, ese de la terminal, pero salíamos.

Los puestos laborales se valoraban por la paga y el acceso a bienes de consumo en función de trayectorias previas de vida signadas por severas privaciones materiales, pero también se valoraban por su inscripción en una trama asociada al bienestar. En el año 2014, cuando compartía diariamente una merienda con las auxiliares de limpieza de la escuela terciaria de la Tupac Amaru, la intervención de “la Pillu” abrió un diálogo acerca de los beneficios que brindaba la organización, o quien la encarnaba como era Milagro Sala, el cual transcribo a continuación:

-La Milagro también dio una fiesta la semana pasada para el día del maestro.

-¿Para los maestros de acá?, pregunté.

-Noo, contestaron a coro las mujeres.

-...para todos los maestros de Jujuy, agregó la Pillu.

-Es una fiesta relinda, continuó Mirtha, en un boliche bailable camino al barrio, pasamos con las chicas cuando nos íbamos de acá a la noche y estaba lleno de autos, dijeron que estuvo muy linda.

-Les hace regalos, agrega Alicia, es como que les reconoce todo lo que hacen los maestros.

-Ellos [en alusión a la Tupac], te dan todo, profundizó la Pillu.

-Educación y salud, agregó Mirtha. Se paga cinco pesos por mes, como una mutual, prosiguió Mirtha, y tenés todo.

-También para los velorios, acotó la Pillu, si muere un familiar ellos te pagan todo: el cajón, las luces, el lugar y también te dan cuatro bolsas de mercadería para organizar el día del velorio.

Ese diálogo como tantos otros durante mi trabajo de campo, me permitieron advertir la profunda imbricación entre el fortalecimiento de la Organización Barrial Tupac Amaru y su capacidad para crear, mantener e inscribir puestos laborales en una trama de bienestar. En relación con esto, en una cartilla titulada “Organización Barrial Tupac Amaru. Beneficio para los afiliados”, se promocionaban servicios de medicina clínica, pediatría, oftalmología, traumatología, odontología, laboratorio dental, masoterapia, fisioterapia, radiología, ginecología, obstetricia, farmacia, laboratorio, cardiología y psicología. También se ofrecían servicios de sepelios y medicación gratuita. Además de esto, se puntualizaban “servicios sociales” tales como la tramitación de pensiones, subsidios y documentos de identidad nacionales y para inmigrantes, asesoría jurídica, atención a jubilados, colegios polimodales y la oferta

educativa del Instituto Terciario. Y se promocionaban polideportivos, parques acuáticos y centros culturales.

En otro orden, materiales de divulgación elaborados por la Tupac Amaru, tanto escritos como audiovisuales, hacían hincapié en la generación de *trabajo digno* como un modo de reformar, mediante la intervención de la Tupac Amaru, relaciones de desigualdad social constituidas histórica y regionalmente. Al respecto, en un cuadernillo de difusión se aseveraba:

Al principio nos movilizábamos y cortábamos calles para que dieran respuestas a nuestras necesidades. Pero nos dimos cuenta que sólo con reclamos no íbamos a lograr cambiar lo que criticábamos y decidimos resolver nosotros mismos los problemas. Formamos copas de leche para darles algo para comer a los que nada tenían. Después organizamos cooperativas y comenzamos a construir casas para que miles de familias que antes vivían amontonadas, de prestado o en casillas de madera sin baño ni cocina hoy tengan un techo digno. Generamos fuentes de trabajo decente y con lo que logramos ahorrar y sin recibir ni un solo peso extra para hacerlo construimos también escuelas, centros de salud, polideportivos, piletas y muchas otras cosas (Cuadernillo de Divulgación de la Tupac Amaru, SF: 4-5).

Esas descripciones muestran sujetos constituidos históricamente en torno a diversas ocupaciones, precarias muchas de ellas, tales como la carga de bultos en el paso fronterizo La Quiaca-Villazón (Bolivia), la espera por puestos en la administración pública municipal o provincial, el pastoreo, el trabajo estacional en ingenios azucareros o fincas de tabaco, la venta en ferias o “changas”. Es justamente en función de ese tipo de ocupaciones y, más aún, de los sujetos y las condiciones de vida que generan, que el trabajo creado en el marco de la Tupac Amaru era legible como *digno, estable y decente*. Se trataba de puestos laborales en cooperativas de construcción de viviendas articulados con una variedad de emprendimientos productivos tales como textiles, bloqueras, metalúrgicas, panaderías, carpinterías y peluquerías así como tareas en escuelas, centros de salud, o áreas de recreación y deporte.

El impacto de la creación de fuentes laborales es mejor entendido en el marco de la estructura del empleo y la urbanización de la provincia. La tendencia histórica provincial a la concentración del sector productivo privado en torno a la caña de azúcar y sus derivados se profundizó durante la década del noventa como consecuencia de medidas de desregulación neoliberal (Sala y Golovanevsky, 2003-2004; Aramayo, 2009; Ferrari, 2015). También se privatizaron áreas del Estado como la Planta Siderúrgica Integrada Altos Hornos Zapla, empresas de energía, bancos y cajas de seguridad (Bergesio y Marcoleri, 2008). En tanto el Estado, que se había transformado en el principal generador de empleo desde la década del '60, conteniendo la fuerza de trabajo expulsada del sector privado, especialmente derivada de la mecanización de los ingenios azucareros, quedó limitado por políticas que pregonaban equilibrio fiscal y reducción del gasto público (Aramayo, 2009; Ferrari, 2015). Fue así que la Organización Barrial Tupac Amaru pasó a ocupar un lugar prominente en esa estructura del empleo con la creación de 5000 puestos

laborales, ubicándose detrás del sector público provincial que registraba 48.673 hacia el año 2006 y del Ingenio Ledesma con 5086 en el año 2007⁶.

De manera articulada, la privatización, reestructuración y cierre de centros productivos durante la década del noventa aumentó la tendencia a la urbanización de la provincia, la cual venía creciendo desde 1970⁷. Poblaciones desplazadas de distintos procesos productivos se asentaron progresivamente en bordes de cursos hídricos, rutas y vías del ferrocarril en desuso, donde existen riesgos de inundaciones o aludes (Potocko, 2014; Gaona y Ficosesco, 2012). En el caso de la capital de la provincia, en el año 1986, el gobierno provincial sancionó una ley de expropiación de 600 hectáreas para llevar a cabo planes de vivienda con el objetivo explícito de regular la masiva ocupación de tierras (Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri, 2009). Consecuentemente, se consolidó hacia el sur de la ciudad el distrito de Alto Comedero, devenido en un área de re-asentamiento poblacional proveniente de distintas partes de la provincia, y de intervención estatal mediante diferentes programas correspondientes al Instituto Provincial de Vivienda y Urbanismo de Jujuy (IVUJ). Y fue precisamente en esa zona donde la Organización Barrial Tupac Amaru comenzó a construir sus primeras viviendas, proyectándose hacia el resto de las localidades de la provincia.

La articulación trabajo-vivienda se inscribía en una trama más amplia de prestaciones asociadas al bienestar que, como mencioné previamente, se componía de servicios en salud, escuelas, asistencia legal, deporte, centros culturales, recreación, y socorro ante la muerte. Cuando los documentos escritos por la Tupac Amaru hacían referencia a la construcción progresiva de esa trama solían remitir a la escasa operatividad del Estado provincial. Tal como analicé en un trabajo previo (Manzano, 2015), se explicitaba que esas áreas habían surgido para ofrecer respuestas concretas ante las necesidades de los jujeños que no encontraban la “solución” que el Estado debería garantizar. En ese sentido, por ejemplo, valoraban el aporte que realizaba la Tupac Amaru al sistema de salud público, caracterizado por distintas barreras de acceso tales como el tiempo prolongado de espera para las consultas, la privatización de parte de los estudios diagnósticos, la falta de insumos hospitalarios, el dinero necesario para afrontar la compra de medicamentos prescriptos, o las distancias entre el asentamiento de la población y los centros sanitarios en caso de localidades del interior de la provincia. Otro tipo de asistencia, como la legal, se fundamentaba en la necesidad de ampliar el conocimiento respecto de derechos así como en la gestión colectiva para garantizar el acceso a los mismos.

La concepción de esta trama de bienestar como complemento, aporte o suplemento del Estado provincial habría que contextualizarla en aquellos momentos de origen de la Organización Barrial Tupac Amaru, en los cuales políticas neoliberales afectaban la vida en general y el funcionamiento del Estado en particular, tanto a nivel nacional como en la provincia de Jujuy. Sin embargo, ese panorama era sensiblemente diferente cuando comencé mi trabajo de campo. Con relación a esto, cuando visité el IVUJ en el año 2014, advertí que tenía en común con la Organización Barrial Tupac Amaru la fuerte inversión del Estado nacional en recursos para vivienda e infraestructura.

Estas diversas temporalidades se expresaban en visiones acerca de los vínculos con el Estado provincial. Por un lado, los integrantes de la Tupac Amaru proyectaban

una imagen de un Estado no concretizado, lo que habilitaba un espacio propio de intervención en comparación con la institucionalidad gubernamental. Por otro, consideraban que la Tupac Amaru había cambiado Jujuy poniendo en movimiento al propio gobierno, hecho que se manifestaba en distintas obras públicas en ejecución.

Las características que asumió la Organización Barrial Tupac Amaru autorizaron reflexiones sobre mecanismos de representación de trabajadores informales. Para algunos, la relación de representación asumió la forma de coordinación y de jerarquía respecto de otras organizaciones, sustentándose en el monopolio de la distribución de recursos, la capacidad de presión hacia el gobierno provincial, la provisión de servicios a sus afiliados y el reconocimiento estatal como representante legítimo de los sectores a los que representa para políticas públicas (Battezzati, 2012).

Otros estudios proponen conceptualizar a la Tupac Amaru en términos de organización-bienestar, en tanto entramado de provisión de trabajo, ingresos, protección social, recreación y consumo cultural, que sería indicativo de las transformaciones sociales que se operaron desde el año 2003 en Argentina. Este concepto también llama la atención sobre la competencia con el gobierno provincial en lo referente a la provisión de servicios así como la diferencia con redes de reproducción y sobrevivencia características de sectores empobrecidos. Además, intenta mostrar cómo se redistribuyen recursos al tiempo que se regula la vida de poblaciones, volviendo porosos los límites entre las categorías analíticas de movimiento social, mercado, Estado, hogar y partido político (Tabbush y Caminotti, 2015).

El enfoque de mi trabajo aporta a estas propuestas en el sentido de entender a la Organización Barrial Tupac Amaru desde la espacialidad de la economía capitalista antes que como una organización plenamente constituida. Retomando elaboraciones de la antropología y la geografía crítica (Gupta y Ferguson, 2008; Massey, 2012), defino a la Tupac Amaru como un lugar. Esto es, como punto y momento de articulación de una colección de trayectorias y como foco para la producción de nuevos espacios y vinculaciones sociales. Pero fundamentalmente, estimo que este lugar expresa una forma de apropiación colectiva de parte del excedente social concentrado y redistribuido a través de políticas públicas.

Ese trabajo colectivo que define a la Tupac Amaru, aunque apoyado en intervenciones públicas estatales, produce aquello que Harvey (2014) define como lo común. Ahora bien, lo común, como explicita el propio Harvey, no refiere a bienes estáticos y acabados sino a relaciones maleables en función de luchas inmersas en relaciones de expropiación/apropiación. El derecho a esos bienes producidos colectivamente se sustenta, a mi criterio, en una retórica de ciudadanía social, que antes que definirse por la posesión individual de derechos y obligaciones, se concibe como práctica de participación, membresía y constitución de subjetividad política.

Bienestar, membresía y subjetividad política

La Organización Barrial Tupac Amaru parece articularse como sujeto político por medio de un lenguaje de reclamación de ciudadanía en un contexto de políticas nacionales de redistribución del ingreso. Esas reclamaciones emulan parcialmente la noción de derechos sociales sistematizada hace ya tiempo por Thomas Marshall

(1997), que remite a un mínimo de bienestar económico y de seguridad así como al derecho a participar del patrimonio social conforme a los estándares corrientes de una sociedad dada. Para Marshall la ciudadanía define un status que se otorga a quienes son miembros de pleno derecho en una comunidad, que el autor equipara a la nación. Así, todos aquellos que poseen ese estatus son iguales en lo que refiere a deberes y derechos (Marshall, 1997). Ahora bien, en la Tupac Amaru la retórica de ciudadanía no parece remitir ni a un status individual ni exclusivamente a una comunidad nacional; antes que eso, parecería dar cuenta de prácticas de participación a través de las cuales se constituye membresía política y se forma un sujeto político colectivo.

Con relación a esto, el documental “El gran rompecabezas. Organización Barrial Tupac Amaru”⁸ se inicia con una estrofa al ritmo de instrumentos musicales andinos que dice: “*Cuando llegué a la Tupac mi vida toda ha cambiado, así como la mía cambió, cambió la de varios hermanos*”. Los integrantes de la Tupac Amaru perciben ser parte de una organización que había cambiado Jujuy en múltiples sentidos, desde la transformación urbana mediante la construcción de complejos habitacionales, hasta el acceso a trabajo, vivienda, atención médica, educación y recreación. No obstante, estas estrofas enfocaban otras dimensiones asociadas al cambio, más ligadas a proyectos de re-constitución de las personas, de creación de sujetos políticos y de formación de una comunidad política, distinta al Estado-nación.

Era común escuchar a numerosas personas afirmar que la Tupac Amaru había representado una oportunidad en sus vidas para *cambiar, recuperarse, rescatarse e integrarse*. Por lo común, esas experiencias se describían en términos de aprendizaje y enseñanza, es decir, llamaban la atención sobre prácticas pedagógicas orientadas a reconstituir personas y formar subjetividad política. El aprendizaje refería al entrenamiento en nuevos oficios, la culminación de la escolarización formal y la adquisición de habilidades organizativas, así como a comportamientos marcadamente morales, como por ejemplo, modos de ser con los demás, de reclamar ante quienes ejercen el poder, o de disponer el cuerpo de un modo menos desigual.

Al mismo tiempo, la Tupac Amaru era considerada como un lugar de *contención*. En un trabajo en el que analiza prácticas sindicales del sector público, la antropóloga Sian Lazar estudió la contención como una tecnología colectiva del *self* desde una perspectiva de ciudadanía que pondera prácticas de creación de sujetos políticos. Para Lazar, la contención implica, de un lado, prácticas terapéuticas orientadas a contener por medio del consejo y la guía, y, del otro, una forma de incorporación del individuo como miembro de una colectividad (Lazar, 2013b). Este enfoque retoma los aportes de Foucault que se inician con sus estudios sobre gubernamentalidad, entendida como el arte de conducir las conductas, que da lugar a un juego de libertades que, aun en el marco de ciertas reglas, habilita a los individuos a efectuar cierto tipo de operaciones sobre su cuerpo y su alma (tecnologías del yo) (Foucault, 2006; Manzano y Ramos, 2015). Para Foucault, las operaciones de subjetivación en la historia occidental habrían estado a cargo del maestro, el consejero y de sujetos que se cuentan a sí mismo ante otros con el objeto de transformarse en orden de obtener cierto estado de felicidad, pureza, perfección o inmortalidad. Lazar extiende la propuesta de Foucault para centrarse en

las técnicas colectivas de producción de sujeto y, más aún, de un sujeto que también se constituye como colectivo (Lazar, 2013b).

Con relación a esto, me interesa analizar cómo funcionaba la *contención* como práctica de creación de sujeto colectivo en la Tupac Amaru. Para ello, resulta relevante transcribir en extenso una parte de la entrevista que mantuve con Luci, una mujer de 37 años, quien ingresó en el año 2001 a la Tupac Amaru. Según cuenta, su pareja ejercía violencia física sistemática sobre ella, una de las golpizas fue la causal de la pérdida de su segundo embarazo. Por ello escapó a su casa natal, denunció a su pareja ante el poder judicial, y un pariente suyo le recomendó solicitar asesoramiento legal en la Tupac Amaru. Luci relató del siguiente modo su llegada a la Tupac Amaru y lo que sucedió con ella misma desde entonces:

Llegué, no era la sede como es ahora, era una casita chiquita, todavía la conocíamos como la casita de la CTA, y me encontré con Laurita y le dije: ‘Yo quiero hablar con Milagro’, le digo. ‘Milagro te va a ayudar’, me dijo Laurita, ‘pero vos tendrías que recuperarte. ¿Sabés qué puedes hacer?’ vení a la Tupac, armate una copa, trabajá con los chicos, escuchá la historia de la gente que eso te va a hacer bien’. ‘¿Qué es lo que tengo que hacer?’, pregunté. Y ahí supe que tenía que armar un grupo de gente que quiera trabajar conmigo para darles un té a los chicos, armarle bollitos o facturas. Me gustó la idea. Ya me olvidé que había ido por un abogado nomás. Empecé a hablar, a buscar gente, les preguntaba si le gustaba trabajar, hacer té para los chicos, hacer bollitos. Cuando iba a la reunión de delegados había un ambiente muy lindo, se separaban los grupitos de amistadas, nos recibían a la mañana. Todos los delegados nos preparábamos té, hacíamos bollo, tortilla. Acomodábamos mercadería, a veces nos quedábamos todo el día, presentábamos proyectos para ver qué se podía hacer, qué hacía falta en los barrios. A veces nos quedábamos todo el día y cocinábamos. Era un grupo muy unido, un grupo de delegados muy unido. Me gustó muchísimo, y la que me acompañó muchísimo era mi mamá. Se sentía viva porque había fallecido mi abuelo y se sentía sola. No venía alguien y me decía: ‘No vino, andá a buscarle Luci. No vinieron los Condorí, qué raro, anda a buscarlos’. Anotábamos quién venía, gente mayor, los abuelos. Íbamos a buscarlos, le llevamos la jarrita. Muy linda la experiencia, y trabajando, trabajando, empezaron los proyectos de los deportivos, canchas, piletas, la sede, que vamos a tener una sede linda. Estábamos muy contenidos. Después surgió el trabajo del río y se le dio prioridad a los delegados de copa de leche que quisieran trabajar. Yo ahí me anoté. Lo mío no era que me paguen sino que me sentía fortalecida, con la depresión, que me sentía sola, me sentí muy fortalecida, muy contenida con el grupo de gente que estaba trabajando.

En el relato de Luci la noción de contención o, en sus propias palabras: “me sentía muy contenida”, remite a diversas dimensiones de los procesos de constitución de subjetividad política. En primer lugar, el reconocimiento y la comprensión de la per-

sona que representaba a la Tupac Amaru de la situación emotiva de Luci y, consecuentemente, el consejo y la guía para que pusiera en funcionamiento una copa de leche. En segundo lugar, la copa de leche como contexto para la reconstitución de la persona como sujeto afectivo. Su emotividad no sólo fue interpretada por otros, sino que ella misma se re-constituye cuando comienza a interpretar la emotividad de los demás, a través de la escucha, el cuidado y la solidaridad. En tercer lugar, la copa de leche como un marco de contención instituye compromisos vinculantes que ligan a la persona y la integran a múltiples relaciones, entre estas, a la figura de Milagro Sala, a otros compañeros con los que se fortalecen lazos de amistad y cooperación, y a distintas partes de la sociedad jujeña, especialmente a categorías muy específicas de la población como niños y ancianos. En cuarto lugar, ese marco de contención permite la formulación de proyectos políticos en los que se afirman como colectivo.

Tabbush y Caminotti (2015) observaron este proceso apuntando aquello que ocurre en términos de relaciones de género. Las autoras sostuvieron que los varones aprenden modos de sensibilidad usualmente ligados a la feminidad en el servicio de las copas de leche, como la solidaridad comunitaria, mientras que las mujeres experimentan actividades identificadas con lo masculino como es el trabajo en las obras de construcción de viviendas. Además de esto, considero que las copas de leche eran el marco para incorporar a los varones en calidad de jóvenes a quienes se intentaba contener frente a conductas interpretadas de riesgo, como el consumo de alcohol y drogas o las actividades delictivas. Al respecto, el siguiente testimonio es ilustrativo:

Acá nadie nos creía que los changos, los negritos, gatos como nos decían, que se drogaban, le daban algo a los chicos, bueno, en ese momento dábamos té y bueno así nos fuimos organizando hasta llegar a la copa de leche, de 6 chicos llegamos a 500 (Video “El gran rompecabezas. Organización Barrial Tupac Amaru”, minuto 18 ‘31)

A la par, el deporte y los talleres culturales (danzas árabes, cerámica, música hip hop, folclore, apoyo escolar e informática) eran otros marcos de contención para jóvenes y niños (denominados tupaqueritos). Estas prácticas ponían de relieve con mayor agudeza los proyectos de constitución de sujeto y, específicamente, el intento deliberado de creación de determinado tipo de persona sobre la base del cultivo de virtudes morales (ver Lazar, 2013a, en lo referente a la ciudadanía como proyecto). Con relación a esto, en la carátula impresa de un libro de visitas que se encontraba en la biblioteca del centro cultural se podía leer: “*Para ser tupaquerito hay que ser: el mejor deportista. El mejor artista. El mejor alumno. El mejor hijo*”. Este aspecto de obligación que conllevaba la constitución de sujeto se ponderaba en sintonía con el derecho al bienestar, en gran parte efectivizado por la acción de la propia Tupac Amaru. Este modo de compromiso y de creación de persona se solía ejercer y premiar en instancias públicas, como pruebas de matemática, olimpiadas de filosofía, concursos de baile o competencias deportivas.

La asistencia en salud era también otro marco de contención y de producción de sujeto colectivo, donde las agentes sanitarias, formadas en la escuela terciaria de la

organización, ocupaban un espacio cardinal. Durante mi trabajo de campo del año 2014, las acompañé a las visitas domiciliarias, que representaban su actividad principal y a la que sumaban estacionalmente campañas de vacunación, administración de test para detectar HPV en mujeres, jornadas de promoción de la salud en la vía pública, o el control del acceso a las piscinas en época de verano. Caro, quien coordinaba en ese entonces al cuerpo de agentes sanitarias del puesto de salud del barrio de la Tupac Amaru en Alto Comedero, me explicaba que el pilar central de su tarea era la contención: *“Nosotros estamos en el detalle que también se relaciona con contención. Pasamos casa por casa, sabemos quién tiene diabetes o presión, entonces lo controlamos, le preguntamos como está y esa persona se siente contenida”*.

Las agentes aconsejaban sobre normas sanitarias y de higiene urbana, por ejemplo mantener a los perros castrados o vacunados contra la rabia. En este punto, estaban comprometidas con la producción de un sujeto más activo en el cuidado de sí, por lo que manifestaban cierto desagrado por la pasividad que creían interpretar en algunas conductas. El trabajo de las agentes se articulaba con otras prácticas como la limpieza permanente de los espacios comunes, los letreros que indicaban: “No tirar basura, no seamos sucios”, la regulación sobre ruidos molestos en horas de la noche, o el incentivo al buen mantenimiento de las fachadas de las viviendas, de los jardines y rosales.

Las personas también se hacían a sí mismas como sujeto colectivo a través de lenguajes de *lucha* y *sacrificio*. La *lucha*, por lo general, se vinculaba con la etapa previa a la formación de cooperativas de construcción de viviendas, cuando montaban carpas en señal de protesta frente a la casa de gobierno, manifestaban por las calles, y realizaban distintas tareas para recaudar dinero y sostener copas de leche. En tanto que el *sacrificio* se asociaba principalmente con el trabajo duro en las obras de construcción de viviendas. Los relatos son muy agudos cuando dan cuenta de la mediación del trabajo humano para producir urbanización. Al respecto, era frecuente escuchar relatos acerca de cómo habían ingresado a los terrenos, desmalezándolos, limpiándolos y combatiendo una variedad de animales para poder asentar las primeras viviendas. La *lucha* y el *sacrificio* indicaban también el compromiso asumido por aquellos que estaban desde los inicios, como pone de manifiesto el siguiente testimonio:

Nosotros hemos sufrido mucho para conseguir esto, hemos sabido salir a marchas, hemos recibido correteadas, balas, que nadie nos quería atender y así hemos surgido de todo eso. Todo esto nadie nos regaló, esto es un esfuerzo, lo que nosotros hoy tenemos, que quiero que la gente valore esto que hoy tenemos, porque realmente es lucha, todo lo que tenemos es lucha, todo lo que hemos logrado es lucha (Video “El gran rompecabezas. Organización Barrial Tupac Amaru, minuto 11 ‘15).

La *lucha* y el *sacrificio* se inscribían en los cuerpos y constituían a las personas como parte de un colectivo. De modo recurrente, se establecía una relación entre dolencias físicas, salida del trabajo en obra y traslado a otros puestos que requerían de menor esfuerzo corporal. El traslado solía leerse como un reconocimiento hacia quien había sacrificado parte de su cuerpo en la construcción de bienes colectivos.

El sacrificio también remitía a la conducta de “superación”, como por ejemplo esforzarse para concluir estudios formales cursando en las escuelas de la organización luego de finalizar la jornada de trabajo diaria.

La *contención*, la *lucha* y el *sacrificio* se encontraban en la base de la irrupción de la Tupac Amaru como fuerza colectiva en la sociedad jujeña. Esta irrupción puede apreciarse más acabadamente considerando aspectos estéticos de la experiencia política. Recupero para ello la noción de régimen estético, que remite a los modos en que la experiencia política se inscribe en la organización del campo de lo sensible, empujando el entendimiento de la vida política más allá de los dictados del comportamiento racional, para poner en juego la operatoria de símbolos, imágenes, tecnologías y corporalidades (Abélès y Badaró, 2015).

Los barrios construidos por la Tupac Amaru se distinguen del área que los circunda por la explosión de colores y la sucesión de imágenes. En Alto Comedero prevalecen elementos indios (Ríos, 2013): wiphalas; monumento en homenaje a Tupac Amaru y Micaela Bastidas y el símil del Templo de Kalasasaya, que constituye el centro ceremonial y político del lugar. Como advierte Ríos (2013), los personajes míticos no sólo remiten a lo andino-indígena puesto que se funden en una totalidad dialéctica que conduce a otros lugares-tiempos, por ejemplo las figuras del Che Guevara y Evita como emblemas. Así, el logo principal de la Organización Tupac Amaru se compone de la representación del mapa de la provincia de Jujuy, cuya mitad está cubierta con los colores de la wiphala y la otra con los de Argentina, poniéndose sobre relieve el perfil de Tupac Amaru. En las banderas de la organización y en los tanques de agua de cada una de las viviendas se recorta el rostro de Tupac Amaru en el centro y a cada uno de sus laterales el del Che o Evita.

En cada uno de los edificios construidos se puede reconocer un esfuerzo considerable por la combinación de colores y materiales para crear espacios adecuados, limpios, iluminados, aireados, en contraste especialmente con el estado de los edificios públicos jujeños que tuve la posibilidad de conocer. La exigencia de higiene y prolijidad también aplica a los trabajadores, quienes debían procurarse su aseo personal y utilizar el uniforme correspondiente para cada tarea y/o evento colectivo. Es decir las imágenes y los símbolos no solo operaban sobre edificios, viviendas, infraestructura o maquinaria, sino también sobre los cuerpos de quienes daban vida a esos espacios. El tipo de vínculo que las personas mantenían con la Tupac Amaru se visualizaba por el tipo de prenda que vestían, las cuales llevaban grabado el logo de la organización en la parte frontal. Así, por las calles de Jujuy era relativamente sencillo identificar cotidianamente a los miembros de la organización Tupac Amaru, advirtiéndose la masividad de ese movimiento.

En lo concerniente a movilizaciones, los detalles estéticos resultan sumamente relevantes, como la definición del tipo de vestimenta correlativa al tipo de manifestación, los sonidos, los colores, la disposición de las banderas, la distancia entre los cuerpos y el movimiento de cada uno para producir un efecto de conjunto. En el centro de las columnas los movimientos eran similares a los que ejecutan parcialidades de fútbol, dando la sensación de fuerza en el corazón de la masa; en los extremos, más poblados de mujeres y niños, los movimientos se asemejaban a prácticas de danza -que muchos aprendían en el centro cultural de la organización-

generando un cuadro de coordinación, armonía y alegría. Las mujeres que encabezaban las columnas, se concentraban en agitar ondulada y suavemente las banderas para rozarlas con las que sus compañeras agitaban en sincronía desde el otro extremo de la calle. De tanto en tanto me consultaban cómo se veía ese movimiento desde afuera, confiándome el orgullo que sentían cuando ofrecían un espectáculo bien hecho. Estas demostraciones daban cuenta de una dimensión carnal y física de participación política que actúa en simultáneo con otros aspectos más discursivos e intelectuales (Lazar, 2013c).

La Tupac Amaru también se afirmó como fuerza colectiva ocupando progresivamente la centralidad urbana de San Salvador de Jujuy. Sus integrantes desfilaban en la Fiesta del Estudiante, en épocas de carnaval o el Día del Trabajador. En ocasión del día de Reyes y del Niño propiciaban una masiva redistribución de comida y regalos sobre una de las avenidas del área céntrica. Ofrecían, como relataban Mirtha y “la Pillu”, una fiesta para los maestros y también prestaban sus instalaciones para celebraciones de fin de año a gremios del personal estatal. Ocupaban las calles para acompañar la Marcha Anual del Orgullo Gay, el reclamo territorial de pueblos originarios o para exigir la apertura de los juicios de lesa humanidad en la provincia.

Como sostuvo Ríos, la aspiración de la Tupac Amaru como sujeto colectivo se orientaba hacia el acceso al trabajo, la educación y la salud en sus connotaciones occidentales y modernas. Sin embargo, desafió un orden de relaciones sociales constituido histórica y hegemónicamente, haciendo irrumpir como fuerza colectiva a sujetos marcados en términos étnicos y de clase. Estas marcas predefinen en Jujuy modos de inclusión de los sujetos en el territorio, debido a un orden de relaciones sociales cristalizado y visualizado como normativo, una jujeñidad asociada a lo blanco y lo urbano (Gaona y Ficoseco, 2012). De esta manera, para algunos investigadores, la Tupac Amaru se inscribe en una tradición combativa de la provincia que reclama mayor inclusión en el sistema social mediante la ampliación de márgenes de ciudadanía, reconfiguración de la distribución de la riqueza y reclamo de interlocución política con poderes nacionales (Gaona y Ficoseco, 2012).

Palabras finales

Los gobiernos kirchneristas en Argentina desplegaron políticas de reconocimiento de los trabajadores formalizados, al mismo tiempo que promovieron la asociación cooperativa entre quienes permanecían en situación de desempleo o informalidad laboral. En ese escenario, una parte sustantiva del movimiento de desocupados, que había emergido para desafiar los efectos de políticas neoliberales, se re-articuló como sujeto colectivo, como ha sido el caso de la Organización Barrial Tupac Amaru en la provincia de Jujuy.

En términos generales, tanto durante los gobiernos neoliberales como aquellos llamados “progresistas” subsisten categorías de trabajadores que difícilmente puedan ser representados mediante relaciones sindicales clásicas del movimiento obrero industrial: desocupados, precarizados, informales, cooperativistas, entre otros. Estas categorías caracterizan el funcionamiento del capitalismo contemporáneo, financiero y globalizado, y su particularidad en las periferias del sur global (Hardt y Negri,

2002; Harvey, 2014). De todas maneras, afirmar que estas categorías de trabajadores son producidas por el funcionamiento del modo de producción capitalista representa solamente un punto de partida. Por ello, en este artículo enfoqué cómo se maneja “desde abajo” el desempleo, la informalidad o precariedad, dando lugar a la formación de membresía y subjetividad política en contextos particulares.

La Organización Barrial Tupac Amaru se fortaleció mediante una modalidad colectiva de apropiación del excedente social concentrado y redistribuido a través de políticas públicas. El trabajo colectivo produjo distinta clase de bienes tales como vivienda, prestaciones en salud, servicios educativos, lugares de esparcimiento y los propios puestos de trabajo, los cuales debían mantenerse a lo largo del tiempo. Estas iniciativas tuvieron un acusado impacto en la economía regional concentrada en torno a la caña de azúcar y la administración pública. De este modo, la Tupac Amaru intervino sobre relaciones de explotación y de disponibilidad de fuerza de trabajo definiendo a los puestos laborales que creaba en términos de *trabajo digno*. Por un lado, extendió el consumo de bienes masivos de mercado hacia un amplio sector de la población jujeña. Por otro, tuvo injerencia sobre urbanizaciones populares conformadas por sujetos desplazados de procesos productivos capitalistas, recomponiendo conjuntos habitacionales en una trama de bienestar materializada en el espacio desde una noción integral de derechos.

Ahora bien, los bienes comunes, como explicita Harvey (2014), no refieren a bienes estáticos y acabados sino a relaciones maleables en función de luchas derivadas de relaciones de expropiación/apropiación. En el caso de la Tupac Amaru, el derecho a los bienes producidos colectivamente se sustentó en una retórica de ciudadanía social, que antes que definirse por la posesión individual de derechos y obligaciones, se concibe como una práctica colectiva de participación, membresía y subjetividad política. En otras palabras, el sujeto no preexiste a los derechos, sino que en la medida en que se produce como sujeto también produce principios de apropiación sobre los bienes creados y sobre el excedente social. En este sentido, a lo largo de este artículo describí distintas prácticas, pedagógicas y terapéuticas (*contención*), orientadas a la re-constitución de las personas y a su integración como sujeto colectivo. A la par, mostré el funcionamiento de lenguajes de *lucha* y *sacrificio* encarnados en cuerpos y materializados en el espacio.

Prácticas pedagógicas, terapéuticas (*contención*), y lenguajes de *lucha* y *sacrificio* se encontraban en la base de la irrupción de la Tupac Amaru como sujeto y fuerza colectiva. Irrupción cuya profundidad se realizaba a través de la inscripción de la experiencia política en un régimen estético. De este modo, la Tupac Amaru alteró el reparto de lo sensible en la provincia de Jujuy, desafiando un ordenamiento jerárquico sustentado en criterios étnicos y de clase. Este reto confrontó a los miembros de la Tupac Amaru con visiones sociales que los connotaban moralmente como *vagos*, *violentos*, *ignorantes*, *corruptos*, *indios* y *cochinos*. Este problema cambió de escala, a mi criterio, cuando estas acusaciones del campo social se convirtieron en actos de Estado con el recambio de gobierno sucedido en diciembre de 2015.

El 10 de diciembre de 2015 asumieron nuevas autoridades electas, tanto en el orden nacional como en la provincia de Jujuy. En ambos casos, presidente y gobernador pertenecen a fuerzas políticas opositoras al Frente para la Victoria -identificado

como kirchnerismo-. Este recambio de autoridades abrió un período de incertidumbre para innumerables organizaciones sociales y de trabajadores del sector público en torno al futuro de distintos programas y políticas. En ese marco, el 14 de diciembre de 2015, la Organización Barrial Tupac Amaru junto con la Red de Organizaciones Sociales protagonizó una movilización seguida de un acampe en la plaza Belgrano, frente a la sede del gobierno provincial de Jujuy. Mediante esa medida de protesta se solicitaba la apertura de un canal de diálogo con el nuevo gobierno provincial en torno a programas de alimentos, ayudas navideñas y la reactivación de las obras en construcción en las cuales se empleaban los cooperativistas.

El gobierno provincial respondió al acampe con una serie de medidas de corte represivo, entre las cuales se encuentra la detención de Milagro Sala el 16 de enero de 2016, acusada en primera instancia de instigación al delito y tumulto. Milagro Sala permanece, hasta la fecha de escritura de estas líneas, en prisión junto con otros once integrantes de la Organización Barrial Tupac Amaru. En tanto que un conjunto de intervenciones políticas y actos intimidatorios cotidianos han provocado un gradual desmembramiento del movimiento Tupac Amaru. Me encuentro todavía procesando los materiales de mi última estadía de trabajo de campo en Jujuy en el mes de junio de 2016, los cuales dan cuenta de la magnitud de este proceso.

Para finalizar, es prematuro conocer cómo se articularán sujetos colectivos en este nuevo escenario, especialmente en provincias como Jujuy donde las políticas gubernamentales evidencian un marcado contenido represivo. Sin embargo, es posible sostener que Argentina comenzó a escribir una nueva página sobre los desafíos colectivos al capital globalizado, a la precarización de la vida y el trabajo y a las nuevas agendas neoliberales para América Latina que comprometen seriamente las tramas de bienestar construidas “desde abajo”.

Recibido el 4 de octubre de 2016. Aceptado el 5 de diciembre de 2016.

Virginia Manzano es Dra. de la Universidad de Buenos Aires, área antropología social. Investigadora Adjunta del CONICET en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA. Profesora Adjunta Regular en el Departamento de Ciencias Antropológicas (UBA). Estudia movimientos sociales, Estado y trabajo. Su investigación doctoral ha sido sobre el movimiento de desocupados del distrito de La Matanza y actualmente se focaliza en la relación entre trabajo, urbanización y formación de sujetos colectivos en el Gran Buenos Aires y Jujuy. virginiamanzan@gmail.com

Notas

¹La provincia de Jujuy ocupa el extremo noroeste de Argentina, limita con Bolivia hacia el norte, con Chile al oeste y con la provincia de Salta al sur. De acuerdo con el último Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010 contaba con 673.307 habitantes.

²En Manzano (2013) desarrollé detalladamente cómo representantes sindicales se

opusieron a políticas neoliberales y desplazaron el entendimiento del desempleo como resultado inevitable de las nuevas tecnologías incorporadas a los procesos de trabajo capitalistas, transformando la desocupación en un terreno para la organización social y política de los trabajadores. Allí reconstruyo pormenorizadamente el proceso de constitución

de la Central de Trabajadores de la Argentina en 1996 y su propuesta de organizar a los desocupados bajo la consigna “el barrio es la nueva fábrica”.

³Se trataba de la aplicación local de programas *workfare* financiados por organismos internacionales de crédito, que ofrecían una suma de dinero muy por debajo de salarios mínimos regionales a jefes de hogar desocupados a cambio de tareas comunitarias o productivas en proyectos de duración temporal. Un estudio pormenorizado de los mismos puede consultarse en Manzano (2013).

⁴Grassi (2012) analiza detalladamente el conjunto de protecciones ligadas al empleo formal; asimismo, destaca la singularidad de la Asignación Universal por Hijo, implementada en Argentina en 2009, puesto que extiende la asignación familiar a desocupados e informales, indicando el reconocimiento oficial de ese sector.

⁵Las personas se referían a Milagro Sala

de distinta manera: Milagro, Flaca, Jefa y Líder. Queda pendiente para un próximo artículo un análisis relacional de estos términos, por lo pronto remito al texto de Tabbush y Caminotti (2015), cuyo estudio sitúa este vocabulario diferencial en el marco de relaciones de género.

⁶Estos datos fueron extraídos del pormenorizado estudio de Aramayo (2009).

⁷Según resultados de los censos nacionales de población y vivienda, en 1960 la población urbana en Jujuy representaba el 47,7 por ciento frente a un 52,3 de población rural. En 1970 se invierte esa tendencia histórica pasando la proporción de población urbana a un 61,9 sobre la rural ubicada en un 38,1 (Bergesio, Golovanevsky y Marcoleri, 2009).

⁸Video. Duración 72 minutos. Realización integral Diego Paz. Área Audiovisual de la Organización Barrial Tupac Amaru, Jujuy, año 2012.

Bibliografía

Abal Medina, P. (2015) “Dilemas y desafíos del sindicalismo argentino. Las voces de dirigentes sindicales sobre la historia argentina reciente”, *Trabajo y Sociedad*, N° 24, pp. 53-71.

Abélès, M. y Badaró, M. (2015) *Los encantos del poder. Desafíos de la antropología política*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Aramayo, C. (2009) *Jujuy en el bicentenario. Contexto e historia de luchas*, Editorial Ágora, Buenos Aires.

Armellino, M. (2012) “Kind of blue. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) durante los años kirchneristas”, en Pérez, G. & A. Natalucci (eds) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Nueva Trilce, Buenos Aires, pp. 101-126.

Battezzati, S. (2012) “La Tupac Amaru: intermediación de intereses de los sectores populares informales en la provincia de Jujuy”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 52, N° 205, pp. 147-171.

Bergesio, L.; Golovanevsky, L. y Marcoleri,

M. E. (2009) *Construcción social de la ciudad. San Salvador de Jujuy desde el barrio Alto Comedero*, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Bergesio, L. y Marcoleri, M.E (2008) “De siderúrgica a turística. Breve historia ocupacional de la ciudad de Palpalá (Jujuy-Argentina)”, en *Revista de Estudios Regionales y Mercados de Trabajo*, N° 4, pp. 45-70.

De Sousa Santos, B. (2010) *Refundación del Estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Antropofagia Ediciones, Buenos Aires.

Ferrari, F. (2015) “La memoria municipal conmemorada. Sindicalismo, identidad y experiencia de lucha en Jujuy”, *Tesis de Licenciatura*, Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Foucault, M. (2006) *Seguridad, territorio y población*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

Gaona, M. y Ficoseco, V.S. (2012) “La jujeñidad cuestionada: Acciones colectivas que

- desafían las normas y los márgenes”, en *Revista Question*, Vol. 1, N° 35, pp. 100-113.
- Grassi, E. (2012) “Política sociolaboral en la Argentina contemporánea. Alcances, novedades y salvedades”, en *Revista de Ciencias Sociales (Cr.)*, Vol. I-II, N° 135-136, pp. 185-198.
- Grassi, E. (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (2008) “Más allá de la ‘cultura’: Espacio, identidad y las políticas de la diferencia”, en *Revista Antípoda*, N° 7, pp. 233-256.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002) *Imperio*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Harvey, D. (2014) *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Akal, Buenos Aires.
- James, D. (2010) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Lazar, S. (2013a) “Introduction”, in Lazar, S. (ed.) *The Anthropology of Citizenship: A Reader*, Blackwells, Boston and Oxford.
- Lazar, S. (2013b) “Citizenship, political agency and technologies of the self in Argentinean trade unions”, in *Critique of Anthropology*, 33 (1), pp. 110-128.
- Lazar, S (2013c) *El Alto: Ciudad Rebelde*. Plural Editores, La Paz.
- Manzano, V. (2013) *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Manzano, V. (2015) “Lugar, trabajo y Bienestar: La Organización Barrial Tupac Amaru en clave de política relacional”, en *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, N° 19, pp. 1-35.
- Manzano, V. y Ramos, A. (2015) “Procesos de movilización y de demandas colectivas: estudios y modos de abordar ‘lo político’ en la vida social”, en *Revista Identidades*, N° 8, pp. 1-25.
- Marshall, T. (1997) “Ciudadanía y Clase social”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 79, pp. 297-344.
- Massey, D. (2012) “La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones”, en A. Albet y N. Benach (Ed), *Un sentido global de lugar*, Icaria, Barcelona, pp. 156-181.
- Pérez, G. & A. Natalucci (2012) “El kirchnerismo como problema sociológico”, en Pérez, G. & A. Natalucci (eds), *Vamos las bandadas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Nueva Trilce, Buenos Aires, pp. 7-26.
- Potocko, A. (2014) “Urbanización y políticas de vivienda en las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca. El barrio 2 de abril y el paraje Sumay Pacha entre 2003 y 2013”. *Tesis de Doctorado*, Programa de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ríos, N. F. (2013) “La irrupción india en la movilización social jujeña: el caso de la Organización Barrial Tupac Amaru”, en *Actas de las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto Gino Germani, UBA. 6, 7 y 8 de noviembre.
- Sala, G. y Golovanevsky, L. (2003-2004) “El programa Trabajar en Jujuy: Una mirada posible”, en *Población y Sociedad*, N° 10/11, pp. 5-39.
- Tabbush, C. y Caminotti, M. (2015) “Igualdad de Género y movimientos sociales en la Argentina posneoliberal: la Organización Barrial Tupac Amaru”, en *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 23, N° 46, pp. 147-171.